

Entrevista con **Anne Marie Lesens Porte**

por **Javier Castillo**



Anne Marie Lesens Porte

Son ya varios los años que llevo visitando a A.M. Lesens en esta bonita ciudad de los Alpes franceses, Grenoble, años en los que el contacto con esta conocida profesional de la salud me han permitido enriquecer mis conocimientos a cerca de la teoría y técnica de la psicoterapia de orientación reichiana.

Grenoble es una ciudad tranquila, como todas las ciudades y pueblos de los Alpes rodeadas por espléndidas montañas que dotan a este paisaje de una especial solemnidad. En el mes de Enero, mes en el que realicé este entrevista, las montañas que rodean a Grenoble están cubiertas de nieve dando a este lugar una belleza especial. En este contexto, donde la tranquilidad y la belleza predominan, realice esta entrevista a A.M., en su despacho de la rue Cours Berriat.

Anne Marie Lesens Porte es neuropsiquiatra, presidenta de la sociedad francesa de Análisis reichiano y vicepresidenta de la sociedad internacional de investigación y Análisis Reichiano (SIRAR). En la actualidad realiza su trabajo tanto en la práctica privada como pública, siendo esta última llevada a cabo en el

Hospital Psiquiátrico de Grenoble, en la dirección del departamento de Acción Sanitaria y Social.

P.- ¿Que aspectos considerarías esenciales en tu proceso de formación?

R.- En un principio mi formación es la de un médico generalista muy interesada por los problemas del lenguaje. Me voy dando cuenta que los problemas del lenguaje no hacen referencia a simples problemas técnicos de aprendizaje de las palabras, en particular en el trabajo con los afásicos neurológicos va haciéndose presente en mí la importancia de la neuropsiquiatría y me diplomé en esta especialidad. Mi interés en esta especialidad se va ampliando y comienzo lo que sería mi formación inicial en el campo psicoterapéutico, siendo en un principio una formación psicoanalítica.

Al final de mi formación personal siento la necesidad de seguir explorando en el campo de la psicoterapia coincidiendo con el período de explosión de las denominadas «nuevas terapias» en Francia. La bioenergética, la gestalt, entre otras técnicas, llegan de Estados Unidos, poniendo de manifiesto una característica esencial, la importancia de trabajar con el cuerpo. Pronto me doy cuenta de un tronco común en estas nuevas psicoterapias, el trabajo de W. Reich. Es a partir del descubrimiento de la Vegetoterapia-Charactero Analítica, como proceso terapéutico reichiano, cuando puedo empezar a hacer la síntesis de todo esto que yo

he podido vivir como médico, psiquiatra y psicoterapeuta.

P.- ¿Cual sería para tí el aspecto fundamental de la obra reichiana?.

R.- El concepto de la UNIDAD FUNCIONAL. Reich coloca al hombre fuera de la dualidad cartesiana, cuerpo-mente, planteando que el sello de la historia del sujeto es algo que se inscribe en todo el ser, por lo tanto encontraríamos huellas de esa historia no sólo en el siquismo o en el cuerpo como proyección simbólica de ese siquismo sino en el cuerpo real.

Este aspecto me produjo un especial interés, permitiéndome integrar mi formación como generalista, que recalca los aspectos somáticos del desarrollo humano, y mi formación como psiquiatra, dentro del campo de las denominadas enfermedades mentales.

Sería ser un poco simplista pensar que estas huellas inscritas en la globalidad del ser humano se encuentran dentro de lugares bien particulares, en orden estratificado. La evolución del hombre es compleja, en el tránsito del niño al adulto hay la conjunción de diferentes funciones y es necesario trabajar sobre diversos planos de conocimiento, filogenético, psicogenético, anatómico-fisiológico y psíquico. Ayudar al paciente a desarrollar todas sus funciones a desplegar todas sus posibilidades, ese sería el objetivo de nuestro trabajo.

P.- ¿Que aspectos destacarías dentro del proceso terapéutico del Análisis Reichiano?.

R.- El Análisis Reichiano es un proceso sistemático donde el sujeto pasa a través de una nueva filiación, es como un nuevo parto. El terapeuta es la piedra angular de esta nueva filiación, permitiendo al sujeto elaborar los siete niveles descritos por Reich (segmentos musculares, cuyo bloqueo impide la toma de contacto del mundo emocional no consciente). El trabajo se va realizando de la cabeza a los pies, pero no de forma estratificada, separando los niveles. Para esta elaboración se utilizaría básicamente dos instrumentos, el

Análisis del Carácter y la realización de Actings (movimientos expresivos), un trabajo paralelo entre el cuerpo, las emociones y el análisis verbal.

Como plantea Spitz, la sensación es el punto de partida de la organización de la personalidad, esto está muy presente en el Análisis Reichiano que va de la sensación a la representación, de la expresión corporal a lo simbólico del lenguaje. Toda sesión podría constituir una mini-crisis, que partiría de la conciencia de la tensión a la elaboración de la emoción.

Es importante señalar como elemento básico de mi posición el respeto a la «globalidad del ser humano» y a sus diversas funciones, respeto que me permite un orden en el desbloqueo profundo de los segmentos, de los ojos a la pelvis, pero al mismo tiempo sabiendo alterar el orden de los Actings si tácticamente me interesa trabajar con alguna resistencia específica (puede interesarme trabajar paralelamente sobre el diafragma y el cuello, aún elaborando los primeros niveles, si es necesario que el paciente sea consciente de su bloqueo diafragmático que compensa con un bloqueo del cuello o trabajar un poco sobre el pecho-diafragma para subir el montante energético y activar otros segmentos).

Cabría matizar la importancia de ser extremadamente cauto en la movilización profunda de determinados niveles, cuando los previos no han sido elaborados, podríamos encontrarlos, por ejemplo, que un sujeto con un fuerte bloqueo ocular empieza a delirar a partir de una movilización brusca del diafragma. Esto nos configura en la necesidad de un buen diagnóstico, así como un trabajo metódico y sistemático.

P.- ¿Piensas que el concepto de Orgon, como expresión de lo que sería la energía vital, es un concepto básico en el trabajo reichiano?.

R.- El concepto de energía primordial lo encontramos ya en tradiciones milenarias (como las que encontramos en oriente) y podríamos decir que

muchos científicos consideran las energías que conocemos como energías secundarias, como manifestaciones energéticas, que tendrían un tronco común y ese tronco común sería la energía vital.

En el trabajo clínico trabajamos con manifestaciones de esta energía, que nos permite valorar tanto las zonas cargadas del organismo así como las zonas carentes de energía, el movimiento y la circulación energética. Esto es constatable a través de determinadas variables somáticas como puede ser desde la colaboración de la piel hasta la dificultad de movimiento en la realización de determinados actings.

Yo siempre que utilizo que el termino «orgon» lo hago entre comillas, en cuanto que soy consciente de la necesidad de estudios científicos, sobre todo de laboratorio, en lo que respecta a una confirmación experimental del mismo. Mi práctica en este sentido ha sido limitada y espero que, algún día, las instituciones científicas pueden repetir la experimentación de Reich, mejorando, por supuesto, los protocolos utilizados en el laboratorio por éste.

En relación al trabajo orgonómico de Reich (como puede ser el trabajo con el acumulador) planteo la misma cuestión, no tengo experiencia en el mismo, aunque soy consciente que los trabajos experimentales de Reich necesitan más controles (es posible que en U.S.A. los orgonoterapeutas discípulos de Reich estén siguiendo este camino experimental).

Volviendo a tu pregunta del principio, y una vez hechas estas matizaciones, puedo responderte que el concepto energético en la obra de Reich es fundamental.

P.- ¿Cómo vincularías el movimiento energético a la función del organismo?.

R.- El trayecto que recorrería la energía iría de arriba abajo, de los ojos a la pelvis (siguiendo el orden de la psicogénesis), produciendo un reflujo inverso, de abajo a arriba, cuya descarga se

produciría por la coronilla de la cabeza, siendo el mismo esquema que encontramos en algunas tradiciones orientales.

Durante el orgasmo toda la carga energética se dirigiría a los genitales, provocando el movimiento más profundo del ser humano, y la más grande descarga energética a través de éstos. Su función sería similar a un DRENAJE, provocando la liberación de toda la energía acumulada.

P.- En mi opinión, uno de los aportes de la sociedad francesa de análisis reichiano a la práctica terapéutica reichiana es resaltar la importancia de la elaboración verbal, ¿no crees que sería un reencuentro con el psicoanálisis?

R.- En cierto sentido sí (aunque los encuadres serían muy distintos), la fundamentación psicoanalítica nos permitiría organizar una parte del material que vamos elaborando, aunque desde la terapéutica reichiana habrían aspectos importantes a trabajar y que el psicoanálisis no recogería en su práctica clínica. Este sería el caso de huellas plasmadas en el cuerpo, correspondientes a momentos arcaicos donde la palabra no ha hecho aún su aparición.

En las diversas terapias psicocorporales encontramos un peligro, el que se mecanice el trabajo corporal, convirtiéndose en una suerte de trabajo gimnástico y de simple reeducación corporal. Es muy importante resaltar el papel de la verbalización, dentro del proceso elaborativo, siendo su aspecto fundamental el análisis del carácter.

P.- Otro de los aspectos básicos de la obra reichiana sería el tema del «Contacto», ¿que me dirías en relación a esto?

R.- El sentido habitual el término contacto se relaciona con el tocar; pero si hacemos una extensión semántica y consideramos al organismo humano, al igual que hace W. Reich, como un saco de energía, con un núcleo, plasma, delimitado de una membrana, rodeado de su propio campo energético y bañado

de la energía circundante, si consideramos que los organismos vivos y su entorno son de la misma naturaleza, si tomamos en cuenta la naturaleza pulsátil de la energía, su carácter vibratorio, podemos considerar la envoltura de todo organismo como un interface (límite) que une y a la vez delimita el interior y el exterior. Estudiar los movimientos que el sujeto realiza tanto hacía el interior como hacia el exterior y la correlación entre ambos sería uno de los elementos básicos del proceso terapéutico. En este sentido podríamos hablar de un «contacto» interno y un «contacto» con el exterior. Vivir es funcionar, es encontrarse permanentemente en interrelación, interacción con los otros organismos vivos, con la naturaleza en el dentro y en el fuera.

Dentro de los niveles descritos por Reich podemos hacer especial mención a los ojos, como parte del primer nivel, por la especial importancia de la mirada en el tema del «contacto». Mirar, es entrar activamente por medición de los ojos con el exterior; este contacto crea un movimiento en el organismo que es sentido por el sujeto a través de la conciencia de las corrientes plasmáticas en todo el cuerpo. En terapia podemos encontrar diversas situaciones trabajando los ojos, el caso de que el primer nivel sea disfuncional el sujeto no podrá «ver», sus ojos funcionarán de forma mecánica como un instrumento óptico que no comporta sensación ni emoción. En el caso de una relación simbiótica persistente, el paciente puede expresarse así: «tengo la impresión de disolverme en el espacio, de no sentir ni cuerpo, no soy nada, no siento nada, no existo»: relación fusional «no se donde estoy», «no se quien es quien», así podríamos recorrer las diversas estructuras y su relación con el ver y el contacto.

Es fundamental en el desarrollo del proceso terapéutico que el sujeto vaya recuperando la capacidad de vivir un «contacto» cada vez más real, tanto con su mundo interno como con el exterior; librándose de los «pseudocontactos»

producidos por el bloqueo patológico.

P.- ¿Que piensas del movimiento de integración en psicoterapia que un buen número de profesionales, cada vez más amplio, van considerando como esencial para el desarrollo de la práctica clínica?

R.- Durante mucho tiempo ha habido importantes problemas de comunicación entre las diversas escuelas, sin embargo, por mi formación dentro de diversos campos y en diversas orientaciones he podido estar al margen de esta confrontación, siendo importantísimo en mi trabajo como post-reichiano la integración de aspectos técnicos que me brindan otras orientaciones.

En mi trabajo clínico hay una parte que dedico a analizar desde el planteamiento amplio del análisis reichiano, pero hay pacientes que por características no cumplirían las posibilidades de este formato, siendo pacientes que necesitan de una gran flexibilización del medio, incluyendo herramientas técnicas de diversas procedencias.

En definitiva, la verdad no la encontraríamos en ninguna escuela.

P.- Por último ¿querrías resaltar algún aspecto que te parezca fundamental en la formación del psicoterapeuta?

R.- Sin duda, la piedra angular en la formación del psicoterapeuta es el análisis personal, análisis que nos permite conocer nuestros propios límites, ir agrandándolos y el conocimiento de la metodología en nuestra propia carne.